

GLORIA MUÑOZ

FRANCESC MIRALLES

Radical ejercicio de observación. Diciembre 2001, La Vanguardia.

que priva la descripción y aquella otra en la que se impone la síntesis. Para evidenciarlo en la temática, podemos decir que a la primera parte- necen los paisajes y algunas vistas -paisajes- de interior; en la segunda tiene cabida el resto de los temas: fragmentos de altares y hornacinas, trémulos búcaros ante el muro...

No se trata de una división temática, sino conceptual. Cuando describe, cuando realiza estos paisajes del Empordà y de estos interiores tan cercanos a su persona, la pintura concreta espacios y formas. Realiza un ejercicio que ya, desde las páginas de este periódico, en su primera muestra personal en 1978, se calificó de desconcertante sensibilidad por lo que tenía de sutil y clarividente; se calificó de talento infrecuente. que armonizaba los tonos musicamente.

Pero desde 1993, desde cuando pinta en la iglesia del convento de las monjas de clausura de Peralada, convertida en su estudio, su obra alcanzó otra magnitud. Por una parte la de la captación del silencio, aquella captación que

hizo escribir a Gerard Sala, de su compañera de facultad, que la realidad, como dijo Paul Cézanne, se halla en el interior. Silencio interno, de la abandonada iglesia, que llevó a la artista a un despojo de la descripción, a una síntesis de la forma, que le acercó a la abstracción. Bueno, tal vez esto sea una manera de decir, porque Gloria Muñoz nunca ha abandonado la referencia. No se trata de abstracción, sino de que la pintura hable por ella misma, no por lo que representa. Es ahí donde hallamos confluencia con aquella tan traída y llevada frase de Leonardo Da Vinci de que la pintura es una cosa mental, concepto empleado casi siempre de manera errónea.

Gloria Muñoz muestra en estas obras -en cuyo inicio ya destacué los valores de su nuevo hacer- una insólita condición de pintora: hacer que contemplemos las telas -como hacemos con los clásicos de los museos- no por la temática, sino por la propia pintura. No son frecuentes las ocasiones en que se nos enfrenta a un tal radical ejercicio de observación de los valores de la propia pintura. Y no podemos por menos que congratularnos de ello.